

Un documento despreciable

León Trotsky
27 de julio de 1929

(Tomado de *Escritos León Trotsky, Tomo I, Volumen 1 (25 febrero 1929 a 27 julio 1929)*, páginas 271-291 del formato pdf de nuestra serie *Escritos de León Trotsky 1929 - 1940*, Editorial Pluma. *Biulleten Opozitsi*, números 3-4, septiembre de 1929. Escrito poco después de la declaración capituladora de Rádek, Preobrazhensky y Smilgá; parece que se calculó que esa publicación coincidiera con la reunión del Décimo Plenario del Comité Ejecutivo de la Internacional (julio de 1929).)

La declaración de capitulación de Preobrazhensky, Rádek y Smilgá, fechada el 10 de julio, es un documento político que se destaca por su degeneración política y moral, y la Oposición debe felicitarse por el hecho de que sus autores hayan decidido mostrar su verdadero rostro. A los no iniciados, aquéllos a quienes se mantiene artificialmente en la penumbra en que viven los miembros del partido y de la Internacional Comunista, la carta del “trío” puede causarles sensación.)

En lo que se refiere a la Oposición, todos sus militantes saben que Preobrazhensky, Rádek y Smilgá son, desde hace mucho tiempo, almas en pena. Antes del Sexto Congreso de la Tercera Internacional el trío realizó una obra importante en la Oposición, ayudó a su purificación interna, vale decir, a limpiarla de sus miembros débiles y fortuitos. Por cierto, la capitulación de los opositores que apoyan al trío constituye en este momento una carta de triunfo en manos del aparato. Los funcionarios, los charlatanes ociosos, los canallas, hablan del “derrumbe de la Oposición trotskysta”. Yaroslavsky habla del “ocaso” del trotskismo. Hace tres o cuatro años se certificó la *muerte* del trotskismo. Luego vino su destrucción. Después, según la frase inmortal de Molotov, “*el ataúd*” y “*la tapa*” [clavada al ataúd] del trotskismo. Ahora volvemos al ocaso del trotskismo y a su desintegración. Y esto, ¡después de la *muerte*, después del *ataúd* y después de la *tapa*! Un viejo refrán popular dice: “Los muertos que vos matáis gozan de buena salud.” Este proverbio resulta muy oportuno.

Pero, ¿qué decir de las decenas o centenas de capituladores? Habría sido sorprendente que no hubiera ninguno. Hace dieciocho meses, de acuerdo con las estadísticas de Yaroslavsky, fueron expulsados alrededor de doce mil militantes de la Oposición. En el discurso pronunciado en el plenario de julio del año pasado, Stalin dijo, aproximadamente: diez mil trotskystas expulsados; supongamos que en el partido queda el doble de esta cantidad. Después de eso, no transcurrió un solo día sin nuevas expulsiones. En suma, los expulsados del PCUS deben sumar por lo menos unos quince o veinte mil. Entre ellos hay no pocos elementos inestables, jóvenes e inmaduros; también muchos que están viejos y agotados. Los militantes de la Oposición deportados viven una situación horrible, de aislamiento casi total. Sus familias están prácticamente en la miseria. La soledad ideológica, el aislamiento político y la opresión material traen consigo la descomposición, y este trío “prestigioso” aparece como la fórmula hecha a la medida de esta descomposición. ¿Qué hay de sorprendente en que hayan obtenido algunos cientos, quizás miles, de firmas? Sólo así se logra la selección y el temple político de los revolucionarios.

En la carta del trío no vemos las firmas de Rakovsky, Mrajkovski, Beloborodov, Sosnovsky, Murálov, Kasparova, Boguslavsky, Rafail y muchos otros camaradas menos conocidos que fueron los verdaderos dirigentes de la Oposición. Obviamente, cabe la posibilidad de que hayan capitulado otros individuos, de que haya decenas y centenas de firmas adicionales. Eso sólo demorará la lucha de la Oposición; no la detendrá. Hace mucho dijimos que nuestra política es a largo plazo; ahora estamos más seguros que

nunca. Durante mucho tiempo el “trío” aguardó la oportunidad de renunciar a su pasado y adoptar las posiciones de Zinóviev, pero tratando de no perder prestigio. El nuevo plan quinquenal de la URSS¹ fue el puente que le permitió al trío retroceder de las posiciones marxistas.

Los capituladores afirman al comienzo que “las cifras concretas del plan quinquenal” son la expresión del programa de construcción del socialismo. Ese es el punto de partida de la carta, el pensamiento que la guía, su único argumento.

Durante seis años libramos una lucha implacable contra la fracción centrista de Stalin alrededor de todos los problemas fundamentales de la revolución proletaria mundial: el socialismo en un solo país, la independencia del partido clasista del proletariado o del gobierno obrero y campesino², la política del “bloque de cuatro clases”, frente único con huelguistas o con rompehuelgas, el peligro del terdior y su vinculación con los avances del movimiento obrero internacional y la orientación de la conducción de la Internacional Comunista, etcétera. Sin embargo, todo esto fue olvidado y se lo sustituyó por “las cifras concretas del plan quinquenal”.

No cabe la menor duda: el nuevo plan quinquenal es el intento de expresar en cifras, la crítica de la Oposición, y así debilitarla. En este sentido, el plan quinquenal representa una especie de viraje hacia la oposición, parecido al de la resolución sobre la democracia partidaria. Pero habría que ser un imbécil político para creer que el problema se resuelve, siquiera en una centésima o en una milésima parte, por el hecho de que, para compensar el viejo plan quinquenal anti-“trotsysta” y anti-“superindustrialización”, los mismos funcionarios fabrican ahora un nuevo plan quinquenal basado en los principios de la repudiada “superindustrialización” y dirigido contra la derecha.

Hasta ahora hemos considerado que todos los planes quinquenales son válidos en la medida en que se basen en métodos apropiados de conducción económica, sobre todo en la dirección política del partido y de la Internacional. Por eso, para un marxista lo decisivo es la expresión de los objetivos principistas del partido y de sus métodos políticos, y no “las cifras concretas del plan quinquenal”, cuya suerte se decidirá en el futuro.

Pero supongamos por un instante que el plan quinquenal realmente expresa la así llamada línea general, que no se lo cancelará mañana, que realmente se lo pondrá en marcha. Eso no significaría más que, como resultado de seis años de lucha implacable, repudiando toda capitulación, la Oposición logró *imponerle* a la dirección del partido una planificación más adecuada del trabajo económico. En las páginas 30 y 31 de nuestro programa³, impreso clandestinamente, se hace una crítica del Primer Plan Quinquenal, que expresaba realmente la línea de Stalin y Bujarin. Pero para que se llegara a comprender el abecé de la cuestión, es decir, el papel decisivo del *ritmo de industrialización*, se necesitaba la lucha valiente de la Oposición: las reuniones, las

¹El nuevo plan quinquenal es una referencia a lo que ahora se conoce como Primer Plan Quinquenal de la Unión Soviética (octubre de 1928-diciembre de 1932), aunque no se lo aprobó hasta abril de 1929. Antes se habían elaborado otros planes quinquenales, mucho más modestos, que habían sido enconadamente discutidos, especialmente por la Oposición de Izquierda, que los consideraba inadecuados. Algunas opositoristas opinaron que el nuevo plan, preparado después de la expulsión de la Oposición de Izquierda, era precisamente aquello por lo que habían estado luchando, lo que constituyó un factor (o una excusa) que influyó decisivamente en su resolución de capitular.

² Posteriormente Trotsky cambió de posición y planteó que la consigna de gobierno obrero y campesino es correcta y aceptable, siempre que se le dé el contenido revolucionario adecuado y no se la contraponga con la de dictadura del proletariado. Ver sus posiciones posteriores en el capítulo “Gobierno obrero y campesino” y en otros capítulos, de *El Programa de Transición. La agonía del capitalismo y las tareas de la Cuarta Internacional* (y anexos), página 24 y siguientes del formato pdf, en nuestras [Obras Escogidas de León Trotsky en español \(OELT-EIS\) \(Libros, folletos, panfletos, recopilaciones y otros materiales\)](#).

³ *Plataforma de la Oposición Conjunta* (coautor), en nuestras OELTE-EIS, páginas 27 y 28 del formato pdf.

publicaciones y manifestaciones clandestinas contra el arresto, el ataque físico y la deportación de los bolcheviques leninistas. Las “cifras concretas” del nuevo plan quinquenal estalinista resultan ser un producto secundario de esta lucha. Si Rádek, Smilgá y Preobrazhensky niegan su pasado, si retiran sus firmas de la misma plataforma que engendró el plan quinquenal estalinista, es porque están en bancarrota política.

“El Decimoquinto Congreso del partido tuvo razón [escriben los capituladores] en repudiar el programa.” Estos sabios economistas y políticos emplean todas sus fuerzas en destruir las raíces que dieron origen al plan quinquenal. No es nueva esta actitud. Una vez Krilov mencionó en una fábula a un economista (¿naturalista, tal vez?) que tuvo un gran antojo de comer bellotas (“no me hacen engordar”) pero creyó que no tenían ninguna relación con las raíces y los troncos de los robles, que hasta eran un escollo en el camino de la construcción del socialismo. Sin embargo, allí se trataba de bellotas, mientras que en el caso del plan quinquenal, se trata del cascarón estadístico.

Pero, ¿qué pasará si mañana se produce un giro a la derecha? ¿Quién lo resistirá? ¿El “partido”? Eso es de-masiado... poco concreto. El conjunto del partido presenció en silencio dos cambios de línea que, en cada caso, les fueron anunciados por vía administrativa (o, si se quiere, el partido respondió por intermedio de la Oposición). Pero, ¿quién habría resistido y quién habría dirigido la resistencia si los capituladores hubieran logrado desbaratar la Oposición? ¿Quién le habría dado sabor a la sal si ésta hubiera perdido su salinidad? Mañana la sal será más necesaria que ayer.

A coro con Stalin y Yaroslavsky, el “trío” “repudia” la publicación de mis artículos en la prensa burguesa. Ante el mundo entero, frente a frente con amigos y enemigos, dije que los estalinistas mienten cuando osan acusar de contrarrevolucionaria a la Oposición. Dije que ésta defiende y defenderá la Revolución de Octubre hasta la última gota de su sangre. El mundo ya lo sabe y saca sus propias conclusiones. Yaroslavsky declara, al respecto, que le doy la mano a Chamberlain. Los Rádeks, desplomándose por las escaleras, unen sus débiles voces al aullido de los Yaroslavskys. Pero los hechos hablan por sí mismos. Los gobiernos burgueses de toda Europa me han negado una visa, no sólo Chamberlain, sino también Macdonald. Los diplomáticos soviéticos, que defienden los intereses de la fracción estalinista, hacen bloque con los diplomáticos y la policía capitalistas para impedir mi permanencia en cualquier país europeo. Esa es la realidad política, cuyo significado es mucho más profundo que el de las cifras cuestionables. El bloque de Stalin, su frente único con Stresemann, con la policía alemana, con Hermann Mueller, con Hilferding, con los conservadores noruegos, con los republicanos burgueses franceses, con Macdonald y Thomas, con el servicio secreto británico; este frente único en mi contra, y por intermedio de mi persona en contra de la Oposición, es la realidad incontrovertible, la expresión simbólica de los agrupamientos políticos en la palestra mundial. El que ante estos hechos hace coro a los aullidos de Yaroslavsky sobre el tema de la prensa burguesa no merece más que desprecio.

El problema central no está en las cifras del plan quinquenal burocrático sino en el partido, arma principal del proletariado. El régimen partidario no es algo autónomo, expresa y refuerza la línea política. Se corrige o degenera en la medida en que la línea política corresponde a la situación histórica objetiva. En este sentido, para un marxista el régimen partidario es el control indispensable de la línea política, llamada ahora “línea general” para demostrar que no es la línea del partido sino la del secretario general.

¿Qué posición asume el “trío” de capituladores ante el régimen partidario imperante? Están plenamente satisfechos. “Apoyan la lucha contra el burocratismo que se libra en el aparato del gobierno y del partido.” Apoyan la autocrítica... contra la “reivindicación del derecho de crítica que levanta Trotsky”. Repudian la reivindicación de “legalización de fracciones” y la consigna de sufragio secreto, que “abre las puertas a las fuerzas termidorianas”. Ya escuchamos todo esto en boca de Yaroslavsky y Molotov

hace tres, cuatro, cinco y seis años. El “trío” no agrega nada nuevo. Los renegados siempre se destacan por su falta de memoria, o suponen que los demás tienen poca memoria. En cambio, los revolucionarios no olvidan, razón por la cual se puede decir con certeza que *el partido revolucionario es la memoria de la clase obrera*. Aprender a no olvidar el pasado para prever el futuro; ésa es nuestra primera tarea, la más importante.

No resulta difícil demostrar que los capituladores, al inclinarse ante el partido, en realidad lo desprecian. Como vimos, el “trío” defiende la autocrítica contra la abstracción de la libertad de crítica. ¿Acaso en el partido se puede criticar la actividad del Comité Central? ¿Sí o no? ¿Es un problema abstracto o concreto? Y que el “trío” no diga que eso depende del tipo de crítica; lo sabemos tan bien como ellos los límites para la crítica dentro del partido puede ser más o menos amplios, pero ésta existe, debe existir, no puede dejar de existir en un partido revolucionario de combate. Por favor, no se escabullan; no hablábamos de eso. Hablábamos de las resoluciones sobre la autocrítica de 1928, en las que hay *un párrafo secreto que exige al Comité Central*, más precisamente al estrato superior de la fracción estalinista, *de la crítica en general*. Los estalinistas piensan que en un partido de un millón y medio de personas, en su mayoría políticamente inmaduras, la autoridad del Comité Central debe estar más allá de toda crítica. Digamos de paso que fue por esta razón que llenaron el partido de personas políticamente inmaduras. Nosotros, los de la Oposición, creemos que en estas condiciones la línea “general” es la línea del secretario general. El partido sólo existe para apoyarlo, tal como ahora, por ejemplo, el “trío” apoya la lucha de Yaroslavsky y Molotov contra el burocratismo.

La Oposición levantó la consigna de *sufragio secreto* en el partido. El “trío” dice que está reivindicación “abre las puertas a las fuerzas termidorianas”. ¡Pero esto significa que el trío reconoce que *dentro del partido* existen fuerzas termidorianas tan poderosas, que merecen que se las tema! ¿Es posible concebir un repudio más evidente al régimen partidario y al mismo partido? Siendo así, según el “trío”, ¿de qué vale un partido cuya línea general no se sustente en la buena voluntad del partido sino en un régimen de terror dirigido contra las fuerzas termidorianas de *dentro del partido*? ¿No es evidente que el voto secreto, que está dirigido contra esas fuerzas, puede resultar importante para salvaguardar las normas del partido? ¿Cómo es posible que este “trío” infeliz no comprenda el carácter monstruoso de su argumento? Muy sencillo: la degeneración política siempre viene acompañada por la estupidez política.

El “trío” rechaza el “derecho de crítica” abstracto para declararse partidario de la autocrítica yaroslavskista. Muy bien. El oficial de Wrangel, ¿era abstracto o concreto? En todo caso, precisamente porque Preobrazhensky, Rádek y Smilgá, junto a nosotros, pecadores, exigieron hace tres años que se combatiera al kulak, se acelerara la industrialización y se mejorara el régimen partidario, se les acusó de mantener vínculos “concretos” con los contrarrevolucionarios por intermedio de un oficial de Wrangel, que en realidad trabajaba como agente concreto de la GPU. ¿Qué relación hay entre el oficial de Wrangel y el sistema autocrítico que el “trío” propicia ahora? ¿Y qué dirán cuando Stalin trate de comprometer a la Oposición mediante un agente provocador, complots militares y atentados terroristas? ¿O acaso esto también es demasiado “abstracto”?

El “trío” nos enseña: “La reivindicación que levanta Trotsky de la legalización de fracciones en el partido no es bolchevique.” ¡Admirable franqueza! Como si se tratara de legalizar en general fracciones en general en el partido en general. ¿Qué se puede hacer con ex marxistas que vuelven a la infancia? Fue en el Décimo Congreso del Partido Bolchevique, ya en el poder, en las circunstancias extremadamente difíciles creadas por el viraje económico, que se prohibieron las fracciones⁴. Pero precisamente en el partido

⁴ El Décimo Congreso del PC ruso se reunió en marzo de 1921, en un momento de gran tensión social, de la que fue un índice la insurrección de Kronstadt contra el gobierno soviético. Dentro del propio PC habían surgido tendencias opositoras, y Lenin estaba tan preocupado por la suerte que pudiera correr el partido que

en el poder, en un período *determinado* y teniendo en cuenta el régimen bastante liberal del partido, en circunstancias en que existía una relación amistosa entre todos los elementos responsables del partido, resultó posible avanzar con ese mínimo de fraccionalismo que, dentro de ciertos límites, está inevitablemente ligado a la vida y el desarrollo de una organización. ¿Qué han hecho los miserables epígonos? Transformaron la prohibición de fracciones en un absoluto, la extendieron a todos los partidos de la Internacional Comunista, incluso a los que están dando sus primeros pasos, pusieron a la dirección de la Internacional por encima de la crítica y a todos los comunistas ante la alternativa de inclinarse ante algún Yaroslavsky o Gusev, o... encontrarse fuera del partido. ¿Y cuáles son los resultados? Reprimida dentro de la Internacional Comunista, la vida ideológica sale al exterior y comienza a romperla. Todos los dirigentes de los cinco primeros años han sido expulsados de la Internacional: Este es el hecho fundamental, más importante que repetir textualmente las estúpidas reflexiones de Yaroslavsky sobre la “autocrítica”. *Los delegados de los cuatro primeros congresos de la Tercera Internacional, es decir, los más importantes, los pioneros, los discípulos de Lenin en todos los partidos, fueron expulsados de la Internacional Comunista. ¿Por qué? Por la lucha... contra el “trotskismo”. En esencia... contra el “leninismo”. Pero los elocuentes capituladores guardan silencio al respecto.*⁵

En este momento, en toda la Internacional hay fracciones en pugna; el hecho de que el “trío” no quiera “legalizarlas” carece de importancia, ya que éste todavía no ha tenido tiempo suficiente para legalizarse a sí mismo, como espera poder hacerlo; por eso se arrastra por el suelo. No cabe duda de que, tras su readmisión al partido, la fracción de los tres (cada sector capitulador tiene su propia fracción) murmurará en los rincones, se separará a la espera de tiempos mejores y discutirá con la fracción de los zinovievistas, que a esta altura llegó a un avanzado estado de descomposición. Por cierto, no les impedirá apoyar la línea “general”, con todas las sorpresas que ésta puede deparar.

“La reivindicación de legalización de las fracciones no es bolchevique.” El Decimoquinto Congreso del PCUS y el Sexto Congreso de la Internacional Comunista tienen razón. Eso es lo que nos enseña el “trío”. Muy bien. Pero el presidente del Decimoquinto Congreso del partido fue Ríkov, y Bujarin dirigió el Sexto Congreso de la Internacional. En esa época ambos integraban una fracción. ¿Concreto o abstracto? Hasta ayer, Ríkov era jefe del gobierno, Bujarin presidía la Internacional. Eso parece concreto. Ambos integraban una fracción con secciones internacionales en casi todos los países del mundo. ¿Pronunció el PCUS un juicio adverso a Ríkov y Tomsy? No; el Decimoquinto Congreso ni siquiera los mencionó. ¿Juzgó a Bujarin el Sexto Congreso? No; le organizó una ovación. ¿Cómo hemos de entenderlo? Muy sencillo: es autocrítica concreta en oposición al derecho de crítica abstracto.

El “trío” dice: “Apoyaremos la política de la Internacional Comunista, que libra una lucha implacable contra la socialdemocracia.” ¡Qué nuevo, qué profundo y, sobre todo, qué “concreto” es esto! ¿Y qué decir de una lucha que le permitió a la socialdemocracia incrementar sus filas y fortalecer sus posiciones mientras los partidos comunistas pierden terreno y se dividen en un número de fracciones cada vez mayor? Lo que falta para responder a nuestra observación es que el “trío” diga algo abominable sobre nuestro pesimismo. Es sabido que en general los capituladores no inventan la pólvora. Toman un poco de rapé de la tabaquera de Yaroslavsky y dicen que es pólvora. Como se

propuso, por primera vez, la prohibición temporal de las fracciones internas. Esta prohibición no Impidió que Stalin y sus colaboradores formaran una fracción secreta, ni tampoco que el propio Lenin se decidiera a formar un grupo para combatir el estalinismo dentro del partido.

⁵ *Cuatro primeros Congresos de la Internacional Comunista. Tesis, manifiestos, resoluciones*, en nuestra serie *Tercera Internacional. Internacional Comunista. Cuatro primeros congresos de la Internacional Comunista y otros materiales*.

sabe desde hace tiempo, no hay mejores optimistas que las personas que se arrastran, es decir, que hunden las narices en el suelo y, semejantes a un coro de niños, cantan loas a la línea general. Pero la vida pone a prueba la línea, sobre todo a través de las elecciones parlamentarias. La mayor verificación tuvo lugar hace pocos días en Gran Bretaña. En un país donde el capitalismo está gravemente enfermo y reina la desocupación crónica, en un país que sufre tremendas convulsiones sociales y traiciones igualmente tremendas por parte de los reformistas, el Partido Comunista obtuvo cincuenta mil votos, contra siete millones y medio de la socialdemocracia. ¡Ese es el resultado más concreto de la política de la Internacional de los últimos seis años!

Hoy toda la política de la Internacional Comunista se basa en la *filosofía del “tercer periodo”*⁶, promulgada por el Sexto Congreso sin la menor preparación teórica en la prensa. No hay crimen ni estupidez que se cometa contra el marxismo, a los que no se encubra con la fórmula sacramental del “tercer periodo”, ¿Qué significa esto? Lo escuchamos por primera vez de labios de Bujarin. Hasta el Sexto Congreso, tan dócil, se resistió porque no comprendía. Bujarin juró que la delegación del PCUS había instituido el tercer periodo por unanimidad. El congreso se rindió. ¿Ante qué? Según Bujarin, el asunto es así: hasta entonces, la estabilización del capitalismo había sido *coyuntural*; ahora era *orgánica*; por consiguiente, la situación revolucionaria quedaba postergada para un futuro indeterminado. Pero en el primer informe ante el congreso, ese ilustre experto en marxismo y política internacional que se oculta tras del modesto pseudónimo de Molotov, declaró, contra el esquematismo de Bujarin, que el tercer periodo existe (¿cómo no iba a existir?) pero por una razón muy distinta: el tercer periodo significa una agudización extrema de las contradicciones y la *inminencia de la situación revolucionaria*. Aunque el Sexto Congreso pareció pronunciarse unánimemente a favor de Bujarin, después la Internacional se pronunció unánimemente a favor de Molotov. ¡Eso es dialéctica! Envié una carta al Sexto Congreso titulada *¿Y ahora?*⁷ En esa carta previne sobre la charlatanería sin principios en cuanto a los síntomas de una situación revolucionaria. Subrayé que, como resultado de los errores funestos del período anterior, atravesábamos por una nueva etapa de crecimiento de la socialdemocracia. Por consiguiente, luego de un período de situaciones revolucionarias descuidadas y arruinadas por la Internacional Comunista, se *reiniciaba un periodo de preparación*, o sea, de luchas para recuperar la influencia perdida, ampliarla y fortalecerla. Gritar con los ojos cerrados que “la situación se vuelve más revolucionaria cada día”, como hizo el infeliz de Thaelmann en el Sexto Congreso, significa confundir al partido y empujar a la honesta juventud proletaria por la senda del aventurerismo. Este pronóstico se vio confirmado hasta el último detalle con los acontecimientos del 1 de mayo en Berlín. Es cierto que, después de las vacilaciones y ambigüedades iniciales, Rádek, Preobrazhensky y Smilgá firmaron mi manifiesto al Sexto Congreso junto con todos los demás militantes de la Oposición. ¿Quién tuvo razón en lo concerniente a este problema fundamental? ¿El Sexto Congreso o la Oposición? Los resultados de las elecciones británicas y los frutos de la línea de Thaelmann fueron, de por sí, hechos políticos mil veces más importantes que la segunda (estamos a la espera de la tercera) edición del plan quinquenal. Son hechos

⁶ El tercer periodo, según el esquema proclamado por los estalinistas en 1928, era la etapa final del capitalismo, tras la cual esperaba la revolución a la vuelta de la esquina. La táctica de la Comintern durante los seis años siguientes estuvo marcada por el ultraizquierdismo, el aventurerismo, los sectarios sindicatos “rojos” y la oposición al frente único. En 1934 quedaron oficialmente descartadas la teoría y la práctica del tercer periodo, para ser remplazadas por las del frente popular (1935-1939), pero a este periodo no se le puso número. El “primer periodo” abarcaba desde 1917 hasta 1924 (crisis capitalista e insurrección revolucionaria), el “segundo periodo” desde 1925 hasta 1928 (estabilización capitalista).

⁷ “¿Y ahora? Carta al VI Congreso de la Internacional Comunista”, en esta misma serie de nuestras EIS y en *La Internacional Comunista después de Lenin. Stalin, el gran organizador de derrotas (con nuevos anexos)*, en nuestras OELT-EIS.

históricos de importancia mundial, pero por el momento lo único que hacen ellos es barajar burocráticamente los cuadros estadísticos. A pesar de eso, los penitentes guardan silencio al respecto, de la misma forma en que guardaron silencio sobre el manifiesto aventurista y vergonzoso emitido el 8 de mayo por el Buró de Europa occidental de la Internacional. Este manifiesto es hijo legítimo de la filosofía del tercer periodo en su acepción molotovista, y no la bujariniana.

Como corresponde a todo individuo en bancarrota que se respete, el “trío” no podía, por cierto, dejar de cubrir el flanco de la *revolución permanente*. Este polvo existe en cantidades inagotables en la tabaquera de Yaroslavsky. En cuanto al hecho más trágico de esta nueva experiencia histórica de derrotas del oportunismo (la revolución china), los tres capituladores se dan por satisfechos con un juramento barato, en el que declaran que no comparten en absoluto la teoría de la revolución permanente. Sería más acertado afirmar que estos caballeros no comparten en absoluto la teoría marxista en lo que hace a los problemas fundamentales de la revolución mundial.

Rádek y Smilgá apoyaron obstinadamente la subordinación del Partido Comunista de China al Kuomintang burgués, y no sólo antes del golpe de estado de Chiang Kai-shek sino también después de éste. Preobrazhensky murmuró alguna ambigüedad, como acostumbra hacerlo cuando se trata de problemas políticos. Hecho notable: *todos los militantes de la Oposición que habían apoyado la subordinación del Partido Comunista al Kuomintang capitularon*. Ni uno de los opositores que permanecieron fieles a nuestra bandera lleva encima este baldón tan vergonzoso. ¡Tres cuartos de siglo después de que el *Manifiesto comunista*⁸ apareció en la faz de la tierra, un cuarto de siglo después de la fundación del Partido Bolchevique, estos despreciables “marxistas” fueron capaces de defender la permanencia de los comunistas en la jaula del Kuomintang! Al responder a mi acusación, y últimamente en su carta de capitulación, Rádek evocó el espectro del “aislamiento” del proletariado respecto del campesinado en el caso de que el Partido Comunista abandonara el Kuomintang. Poco antes, Rádek había caracterizado al gobierno de Cantón como gobierno obrero y campesino, ayudando así a Stalin a ocultar la esclavización del proletariado por la burguesía. ¿Cómo disimular estos hechos vergonzosos, frutos de la ceguera, la estupidez, la traición al marxismo? ¿Cómo? ¡*Repudiando la revolución permanente!* La tabaquera de Yaroslavsky está a vuestra disposición.

Ya en 1928, cuando empezaba a buscar los argumentos que le permitieran capitular, Rádek se plegó inmediatamente a la *resolución del plenario de febrero* de 1928 del Comité Ejecutivo de la Internacional sobre la cuestión china. Dicha resolución llamaba liquidadores a los trotskistas, porque decían que la derrota era una derrota y no aceptaban considerar a la contrarrevolución triunfante como la etapa más elevada de la revolución china. Esa resolución de febrero proclamó la línea de lanzar la insurrección y crear sóviets. Para cualquiera que tiene algo de inteligencia política y de experiencia revolucionaria, esta resolución era una manifestación de aventurerismo repugnante e irresponsable. Rádek la avaló. Smilgá mantuvo un silencio pensativo: ¿qué importancia podía tener la revolución china para él, que ya comenzaba a sentir el aroma “concreto” de las cifras del plan quinquenal? Preobrazhensky participó en el asunto de manera no menos sutil que Rádek, pero desde el otro extremo. La revolución china está derrotada, escribió, y lo estará por mucho tiempo. La nueva revolución no vendrá enseguida. Siendo así, ¿vale la pena pelear con los centristas por el problema chino? Preobrazhensky envió largos mensajes dedicados al asunto⁹. Al leerlos en Alma-Ata sentí vergüenza. ¿Qué

⁸ Marx y Engels, *Manifiesto Comunista*, en nuestra serie *Obras Escogidas de Carlos Marx y Federico Engels* (OEME-EIS).

⁹ “[La insurrección de Cantón] Primera carta a Preobrazhensky” (con la respuesta de Preobrazhensky) “[El contenido social de la revolución china] Segunda carta a Preobrazhensky” y “[Cuestiones de método].

aprendió esta gente en la escuela de Lenin?, me pregunté varias veces. Las premisas de Preobrazhensky eran totalmente opuestas a las de Rádek, sin embargo, sus conclusiones eran idénticas: a ambos les hubiera gustado mucho que Yaroslavsky los abrazara fraternalmente por intermedio de Menshinsky¹⁰. Claro está que lo hacen por el bien de la revolución. No son arribistas; no: son simplemente personas irrecuperables, cuyas ideas se han agotado.

En esa época, yo ya había contrapuesto a la resolución aventurista del plenario del Comité Ejecutivo de la Internacional de febrero del 28 la línea de movilizar a las masas chinas mediante consignas democráticas, incluida la de *asamblea constituyente*. Pero aquí el “trío” infeliz se arrojó al ultraizquierdismo; les resultaba barato y no los comprometía para nada. ¿Consignas democráticas? Jamás. “Es un grueso error de Trotsky.” Sólo sóviets chinos, ni un centavo menos. Resulta difícil encontrar algo más estúpido que esta apología de una posición. Utilizar la consigna de sóviets en un período de reacción burguesa es jugar, es burlarse de los sóviets. Ni siquiera en una época revolucionaria, vale decir, en la etapa de construcción de sóviets, retiramos las consignas democráticas. Sólo lo hicimos cuando los *verdaderos sóviets*, que ya habían conquistado el poder, entraron en conflicto, ante los ojos de las masas, con las *verdaderas instituciones de la democracia*. En el idioma de Lenin (no en el galimatías de Stalin y sus loros) eso quería decir: *no saltar la etapa democrática del proceso nacional*.

Sin un programa democrático (asamblea constituyente, jornada laboral de ocho horas, independencia nacional de China, expropiación de la tierra, derecho de las nacionalidades a la autodeterminación, etcétera), el Partido Comunista de China se encontraría atado de pies y manos y obligado a allanarle pasivamente el terreno a la socialdemocracia china, que podría remplazarlo con la ayuda de Stalin, Rádek y Cía.

Pues bien: cuando iba a la zaga de la Oposición, Rádek no comprendió el hecho más importante de la revolución china, porque defendió la subordinación del Partido Comunista al Kuomintang burgués. Rádek no vio la contrarrevolución china cuando apoyó la línea de insurrección armada después de la aventura de Cantón.

Ahora Rádek salta por encima de la contrarrevolución, y lucha por la democracia apartándose de las tareas del período de transición con la idea abstracta de sóviets, a los que no ubica en el tiempo y el espacio. Pero, como compensación, jura que no comparte en absoluto la revolución permanente. Eso es loable, es reconfortante. Claro que Rádek no conoce las fuerzas motrices de la revolución, no comprende sus distintas etapas, no entiende el papel y el significado del partido proletario, no comprende la relación entre las consignas democráticas y la lucha por el poder; pero, en compensación (¡oh, compensación suprema!), no bebe bebidas fuertes, y si busca algún consuelo para los tiempos difíciles no lo hace en el alcohol de la revolución permanente sino tomando una inocente pizca de rapé de la tabaquera de Yaroslavsky.

Pero no, estas “pizcas” no son tan inocentes. Al contrario, son muy peligrosas. Entrañan enormes riesgos para la próxima revolución china. La teoría antimarxista de Stalin-Rádek repite, de manera modificada pero no mejorada, la experiencia del Kuomintang para China, la India y los demás países de Oriente.

En base a las experiencias de las revoluciones de Rusia y China, en base a las enseñanzas de Marx y Lenin, la Oposición afirma:

[Tercera carta a Preobrazhensky](#)”, las tres en esta misma de nuestras EIS; además, a la espera de que próximamente editemos una recopilación de textos de Trotsky sobre la revolución en china, se puede ver ya [La revolución china y las tesis del camarada Stalin](#) y [Problemas de la revolución china](#), en nuestras OELT-EIS.

¹⁰ Viageslav Menshinsky (1874-1934): sucedió a Félix Dzershinsky como jefe de la policía secreta soviética cuando aquél murió, en 1926.

Una nueva revolución china sólo puede derrocar el régimen imperante y entregar el poder a las masas populares *bajo la forma de la dictadura del proletariado*.

“La dictadura democrática del proletariado y el campesinado” (en sustitución de la dictadura del proletariado que dirige al campesinado y realiza el programa democrático) es ficción, autoengaño o, peor aun, kerenskismo o kuomintangismo.

Entre el régimen de Kerensky o Chiang Kai-shek por un lado y la dictadura del proletariado por el otro, *no hay ni puede haber ningún régimen revolucionario intermedio*, y quien levanta esa fórmula insensata engaña vergonzosamente a los trabajadores de Oriente y prepara nuevas catástrofes.

La Oposición les dice a los trabajadores de Oriente: las maniobras de los capituladores que carcomen al partido ayudan a Stalin a sembrar las semillas del centrismo, a arrojar arena en vuestros ojos, a cerrar vuestros oídos, a confundir vuestras mentes. Por un lado, estáis debilitados ante el régimen de una dictadura burguesa opresora porque se os prohíbe desarrollar la lucha por la democracia. Por el otro, se os presenta la perspectiva de alguna forma de dictadura barata y no proletaria, facilitando así la futura transformación del Kuomintang, es decir la futura derrota de la revolución obrera y campesina.

Tales profetas os traicionan. ¡Obreros de Oriente, aprended a desconfiar de ellos, aprended a despreciarlos, aprended a expulsarlos de vuestras filas!

Hace poco, en respuesta a las preguntas de los representantes de la prensa burguesa, declaré que, en la eventualidad de que el conflicto sino-soviético obligara a la república soviética a ir a la guerra, todos los militantes de la Oposición cumplirán con su deber en la lucha¹¹.

Esto es demasiado obvio como para insistir. Pero es sólo la mitad del deber. La otra mitad, la de decir la verdad sobre el partido no es menos importante. La provocación de Chiang Kai-shek es la liquidación de las cuentas contraídas por Stalin con la derrota de la revolución china. Dimos la voz de alarma en cientos de ocasiones: en cuanto Stalin ayude a Chiang Kai-shek a afianzarse en la silla, éste, en la primera Oportunidad, le dará un latigazo. Así fue. ¡Recoged el pagaré!

Los capituladores no sólo renuncian al programa, de paso lo tergiversan para facilitar las capitulaciones de los demás. Así, al referirse a los obreros, los capituladores tergiversan deliberadamente ciertos párrafos de la plataforma y los hacen aparecer como redacción oficial. Pero desde el exilio Preobrazhensky demostró con acierto que, si desde 1923 se hubiera aplicado la política económica de la Oposición, la situación general y la de las masas trabajadoras sería incomparablemente mejor, lo que es válido no sólo para los obreros sino también para la abrumadora mayoría de los campesinos.

El camino hacia un avance futuro de la economía pasa en el período presente, por un mejoramiento serio, obvio y tangible de la situación material de los obreros, y no por las simples instrucciones burocráticas de elevar la productividad del trabajo. Los capituladores (en especial Rádek) siempre enfatizaban en el pasado este punto del programa de la Oposición. Ahora repudian el abecé mismo de la Oposición para seguir mejor el analfabetismo de Stalin.

Con la hipocresía más descarada el “trío” repudia “la creación del centro bolchevique leninista soviético” que, según ellos, “es un paso más hacia la formación de un partido nuevo”. Esta acusación es indecente porque los tres acusadores fueron miembros del Centro bolchevique leninista durante varios años. Cuando hablan de la creación del centro, engañan a la opinión pública. El problema no está en la creación del centro sino en el hecho de anunciar públicamente su existencia. Claro que ese paso no fue casual. Mientras la lucha se mantenía en el seno del partido, mientras cabían esperanzas

¹¹ Dos meses más tarde Trotsky se posicionaba así ante los militantes comunistas opositores chinos: “[Los comunistas chinos y el conflicto sino-soviético](#)”, en esta misma serie de nuestras EIS.

de resolver el pleito sin rupturas, el centro fraccional no tenía intenciones de proclamar públicamente su existencia. Pero ahora que a la Oposición se la puso fuera del partido, no sólo del PCUS sino de toda la Internacional, y puesto que la Oposición asume seriamente sus tareas y obligaciones, sólo puede luchar organizadamente por su realización, creando una fracción seria y competente. El “trío” habla de un *segundo partido*. Sin señalar que, al usar esta terminología, no tenemos que referirnos a dos sino a tres partidos, incluyendo entre ellos a Ríkov, presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo, a Bujarin ex presidente de la Internacional y a Tomsy, ex líder de los sindicatos. Esas formulaciones breves sirven para los recién nacidos o para los ancianos que vuelven a la infancia. El problema no se resuelve contando “partidos”. Se trata de la sucesión histórica del bolchevismo. Con el régimen ante el que se arrastra el “trío”, el partido sufrirá no pocas rupturas en el futuro. No obstante, las filas proletarias se agrupan bajo nuestra bandera. *La forma en que los burócratas recuentan los partidos es un problema de décima importancia.* El historiador del futuro dirá que fue la Oposición la que sirvió a la causa de Marx y Lenin.

Desde luego, la piadosa trinidad anuncia triunfalmente que el peligro principal en la Internacional Comunista es “el peligro de la derecha”. Sabemos que la lucha contra este peligro es, a partir de ahora, de carácter administrativo. Los Thaelmanns, los Semards y sus correligionarios se reúnen para formar y fortalecer fracciones de la derecha, puerta de entrada a la socialdemocracia. Nosotros previmos hace mucho tiempo que los centristas combatirían a la derecha a su manera. A fines de 1926 y principios de 1927, cuando Rádek y Smilgá (ellos, precisamente), más que nadie, plantearon un segundo partido, les advertí: el rabo derechista golpeará la cabeza centrista y provocará una ruptura en la cúpula dominante. Los hechos confirmaron nuestro pronóstico. Ahora, los impacientes centristas de izquierda de la Oposición se van. Perjudicarán mucho más a los estalinistas que lo que nos beneficiaron a nosotros. ¡Hasta nunca!

Seguimos siendo lo que éramos. Cada golpe que lanzamos contra los centristas es un doble golpe para la derecha. El nuevo plan quinquenal estalinista confirma el acierto y la percepción de la Oposición. En las cifras oficiales concretas vemos la faz del mañana. Los centristas sólo se desplazarán hacia la izquierda bajo nuestro látigo. Por eso no existe razón alguna para soltarlo. Al contrario, debemos utilizar tres látigos. Así como en el pasado pronosticamos la ruptura entre la derecha y el centro, ahora prevemos una inevitable diferenciación en el seno del centrismo. Después de sus victorias, la fracción estalinista iniciará un período de grandes pruebas, choques y crisis. Seguiremos tomando el pulso al partido. Señalaremos el peligro de la derecha, no a la zaga de los estúpidos burócratas sino adelantándonos en dos o tres años. Apoyaremos cada paso del centrismo hacia la izquierda, pero sin suavizar nuestra lucha en su contra, pues el centrismo, es el principal peligro en el partido. *Nuestra fidelidad hacia la Revolución de Octubre permanece incommovible.* Es la fidelidad de los combatientes, no de los parásitos.

Edicions Internacionals Sedov

Serie: Trotsky en internet y en castellano

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es